

El tema no es autonomía por un lado y movimientos sociales por otro, se trata de pensar el movimiento feminista autónomo. Hay que ligar la teoría y la práctica porque toda práctica se sustenta en una teoría, aunque esta no haya sido explicitada; incluso las corrientes que son hostiles al pensamiento se corresponden con una concepción intelectual. En el proceso de construcción histórico del movimiento feminista autónomo, la construcción política se ha hecho al mismo paso que la construcción teórica y esto ha implicado un gran esfuerzo para terminar con los supuestos, los implícitos que no nos aproximan a una honradez real, es decir a formas de relación más auténticas, más claras, más directas que visibilicen la complejidad de los procesos y que nos permita hacernos responsables de los riesgos que implica el estar expresadas.

La mayoría de los movimientos sociales trabajan dentro de los imaginarios sociales del sistema patriarcal. Esto es la profunda dificultad de interlocución con la mayoría de ellos. Nuestro desafío es y ha sido crear e instalar otro imaginario social y además hacerlo dentro de cada una, dentro del mundo y en conjunto ya que sólo esto es construir cultura.

La cultura que imaginamos no se basa en el solo hecho de nuestros cuerpos sexuados de mujer, es necesario desconstruir el montaje social del discurso masculino de la femineidad que se expresa, entre otras cosas, en ideas tales como la seducción, la bondad, el pensamiento y la creatividad irracional, el reciclaje de la idea de familia que invoca hermandades sin fisuras. Esto nos pone o en la incapacidad de pensamiento o en la idea que tenemos una sabiduría esencial que desresponsabiliza a las mujeres de conocer, estudiar, expresarse y arriesgarse a tomar en sus manos su propia libertad, con esto no es posible construir autonomía.

En ese discurso hay el riesgo de que algunas mujeres caigan en el maternalismo o en el caudillismo y que las otras, entrampadas en el mito de la falsa igualdad, sean objeto de sujeción por parte de las primeras.

Nosotras creemos que el movimiento feminista autónomo es un ámbito para ejercitar la reconstrucción del mundo y de cada una y que se realiza solo en el encuentro real con las otras, que permite ejercer la capacidad de pensar juntas y de constituir nuestra dimensión política y nuestra actuancia.

Creemos que esto es una manera clara de construir movimiento.

Sabemos que por fuera del imaginario social es difícil convocar a otras mujeres ya que estamos trabajando con conceptos que no resuenan como conocidos en la corporalidad de cada una y si bien el feminismo apela a la necesidad y posibilidad de libertad y a la autovalidación de nosotras mismas, también nos coloca en la difícil responsabilidad de repensarlo-todo. Dificultad que incomoda porque no es fácil pensar lo-no-pensado, suele ser más fácil repetir los mismos imaginarios, validados sólo por el hecho de que ahora lo desarrollan mujeres que han pasado por ese proceso de autovalidación.

La historia del movimiento feminista está llena de esto, el feminismo autónomo nace como una reacción a este círculo vicioso, de ahí que ligar el hacer y el repensarlo-todo sea nuestro desafío vertebral.

El acto de pensar este no-pensado se hace en una interlocución e interrrelación con la sociedad y al mismo tiempo en una dimensión de la soledad, dimensión a la que se le tiene generalmente mucho temor. Una interlocución concebida de estructura a estructura nos pone en una busca de poder, que no alimenta esta necesidad de creación de nuestro propio accionar en el mundo. Un ejemplo de esto es la interlocución con el estado o cuando se intenta incidir en ese ámbito, allí agotamos las energías y no movemos ni un milímetro el imaginario social, y además nos obliga a generar estructuras dentro de nuestro propio movimiento.

Teniendo esto claro y teniendo muy definida una identidad, un pensamiento y un accionar es posible tener acuerdos o trabajar en algún momento con otros movimientos sociales, desde el respeto que implica la relación entre dos identidades construidas, única manera de que ambas se enriquezcan y no se

nieguen ni contradigan. Esta identidad que tiene historia, es una construcción permanente.

Ej:

Un ejemplo ¿Cómo nos relacionamos con el eco-feminismo?, desde nuestra perspectiva, nos hemos encontrado con dos problemas, uno tiene que ver con el ámbito metodológico sobre el no haber sido consultadas si queríamos o no discutir y si era el momento oportuno de hacerlo y por otro lado, esta el problema político que se refiere a que mientras muchas de nosotras venimos de profundas divergencias con la concreción de esta corriente de pensamiento en nuestros países, nos encontramos que ha sido impuesta como parte de este movimiento en construcción. Distinto hubiera sido que se diera como elección colectiva, pensada como parte de la construcción de nuestro movimiento. Y que quede claro que esto no es un problema con quien aquí sustenta esta teoría, María Mies, cuya trayectoria reconocemos y respetamos, sino que tiene que ver con las formas de relación entre identidades distintas y en especial entre nosotras mismas y los espacios que nos generamos.

Por eso la construcción de la confianza y la transparencia no es una premisa, sino un proceso que tiene que ver con la capacidad de escuchar, la circulación de la información, el respeto a los acuerdos, la explicitación de la intencionalidad. Un ejemplo de un modo de debilitamiento de la confianza se ha producido aquí con la ruptura de acuerdos, en relación a que la comisión organizadora de este nuestro encuentro, mantendría un nivel de neutralidad frente a los conflictos internos de nuestros países. En nuestra opinión esta ruptura tiene que ver con abrir el encuentro con la entrega de las memorias del encuentro de Cartagena, que como todas deberíamos saber representa sólo a uno de los varios sectores en que está dividido el movimiento feminista autónomo chileno.

- Los movimientos sociales en la actualidad tienen un carácter demandante y améptico, se muestran incapaces de responder al modo como están siendo reciclados por y para el sistema. En este contexto, el repensar y rediseñar los movimientos sociales implica poner en jaque nuestras concepciones tradicionales de lo que es un movimiento social. El movimiento feminista autónomo que pretendemos es pensante, de cambio profundo, no responde a las temáticas que le va planteando el patriarcado, sino por el contrario responde a las propias necesidades y objetivos como movimiento. Entonces no tiene porque ser masivo ni guiarse por la lógica de las urgencias. Así, el movimiento feminista autónomo cuida que cada mujer que entra tenga la información, conozca su historia y tenga la conciencia necesaria para hacer su propia reflexión y acción política.
- El movimiento feminista autónomo en el que estamos no segmenta a las mujeres que participan damos la bienvenida a las nuevas pero esto tiene una contrapartida de responsabilidad, de que crezcan con nuestras experiencias, con nuestras memorias y no se coloquen desde un iniciar su vida feminista desde cero. El corte generacional y el discurso de la juventud crea un falso antagonismo con las mujeres adultas mayores, además de dificultar la transmisión de conocimientos e ideas, la historia, la experiencia. No podemos permitir en nuestro movimiento esa practica patriarcal que consiste en la exaltación demagógica de los valores de la juventud, que invariablemente va acompañada de su manipulación y mantiene la idea de la vejez como algo deshechable, cortando la posibilidad del cambio cultural. A la vez, creemos firmemente en la necesidad de que las jóvenes creen espacios autogestionados, así como lo hacen otras especificidades, entre ellas las lesbianas, las indígenas, las negras, las discapacitadas.

- El discurso de la diversidad esconde las relaciones de sujeción que existen muchas veces entre las diferentes. Con la cuestión de la diversidad, se da una desresponsabilización del nivel de vida de los pueblos más pobres, escondida en un discurso de respeto. En el movimiento gay, así se ha invisibilizado la relación de poder entre los varones y las mujeres. Es evidente que existe la diversidad, pero la diversidad no implica complementariedad. El discurso de la diversidad genera la ilusión de que somos idénticas, sin distinguir experiencias o capacidades. Detrás de esta ilusión las relaciones de poder se mantienen intactas. A la vez, la diversidad tiene un riesgo, el de disolver el colectivo, generar indiferencia y borrar las opresiones que tenemos en común como mujeres. "Yo no soy diferente, soy la misma oprimida de siempre." Todo esto es lo que intentamos hacer desde nuestro movimiento feminista autónomo con el mundo. Exigimos que en este espacio se realice una parte de nuestra utopía.

Sorata jueves 15 de octubre de 1998

Gladys Guzman  
Adela Bonilla  
Margarita García  
Ximena Bedregal  
Esmeralda Liendor  
Begoña Amaya  
Margarita Pisano  
Olga Viglieca  
Patricia Kolesnicov  
Edda Gaviola  
Angélica Briceño  
Miriam Djeordjian